

Presentación

La Biblioteca Nacional no es solo un edificio solemne en la avenida 18 de Julio. Es también una historia que merece ser recordada y contada a las nuevas generaciones.

Esa historia encierra una épica silenciosa: hace falta mucha tenacidad, mucho valor y mucho compromiso con la cultura para poder tener una biblioteca pública fundada hace 205 años, en un país que todavía no ha celebrado su segundo centenario. La Biblioteca Nacional es más antigua que la propia república.

Esta entrega repasa las diferentes etapas de ese trayecto, desde el acto fundacional protagonizado por Dámaso Antonio Larrañaga hasta este hoy marcado por profundas tendencias de cambio cultural y tecnológico. Ente ambos extremos desfilan grandes nombres (Acuña de Figueroa y José Enrique Rodó, entre otros) y grandes episodios (las adversidades que trajo la Cisplatina, la construcción de la sede actual, el funcionamiento en condiciones de pandemia).

Una biblioteca pública es un espacio donde nos reencontramos con nuestro propio pasado y con las raíces del ámbito cultural al que pertenecemos. Al entrar en ese espacio podemos decir, como dijo Quevedo hace cuatro siglos, que escuchamos con los ojos a los muertos. Pero una biblioteca no es solamente herencia y legado, también es un instigador de interlocuciones que resignifican el presente y, por esa vía, nos invitan a explorar futuros.

La parte material de una biblioteca (los libros, los anaqueles, los espacios de lectura) solo nos muestra la dimensión visible de una realidad mucho más rica y compleja. Esa realidad nos nutre, nos impulsa, nos interpela. También nos plantea el desafío de asegurar su continuidad a lo largo del tiempo, como lo hicieron quienes nos precedieron. Hoy nos toca asumir la responsabilidad de ser puente entre ellos y quienes vendrán después de nosotros.

Dr. Pablo da Silveira
Ministro de Educación y Cultura

